



## La gran familia Citrus

MIGUEL ÁNGEL ALMODÓVAR

**L**a familia de frutas que los latinos llamaron *citrus* es de origen inmemorial, de muy grande abolengo, y compuesta de un sinnúmero de miembros entre los que se cuentan la vieja y aromática cidra; la naranja, ubicua por todos los rincones del mundo; el sabroso y *acrimen* limón; la perfumada mandarina y su *alter ego*, la clementina; o el carnoso pomelo. Como explica Maguelonne Toussant Samat en su *Historia natural y moral de los alimentos*, se trata de una: *"Familia prolífica, real y de origen divino a juzgar por las leyendas, igual que las dinastías egipcias –lo que le ha permitido toda suerte de matrimonios tan consanguíneos como incestuosos y perfectamente logrados, como es habitual en ambientes tan exquisitos–. La tierra era lo suficientemente grande como para que cada uno tuviera su reino; convivieron largo tiempo sobre nuestro planeta, aunque cada uno tenía en los primeros tiempos sus zonas de influencia bien delimitadas"*.

La **cidra**, una especie de limón de gruesa piel ya era conocida en China durante el cuarto milenio a.c. y los sumerios la consideraban

fruta sagrada, dedicada a Enlil, señor de la tierra y de la atmósfera. Los antiguos egipcios la tuvieron en gran consideración y los romanos, nos lo dice Plinio, la usaban para fabricar mermeladas medicinales, como antídoto y en aceite esencial de perfumes. Su precio alcanzó cotas tan disparatadas que el emperador Diocleciano promulgó un edicto para reducirlo.

El **limón**, originario de Cachemira y desde allí llegó a China y Persia. Los árabes, que lo llamaron lí mum, lo introdujeron en la cuenca mediterránea durante el siglo X y los cruzados lo trasladaron a Europa, pero durante siglos pasó casi inadvertido y su uso no empezó a popularizarse hasta bien entrada la Edad Media. En el siglo XV ya se había convertido en fruto imprescindible, sobre todo como aderezo en jugos y salsas.

No tuvo tanto éxito su pariente cercano, la **lima** pequeña y verde, pero su suerte cambió cuando los españoles la llevaron a las Antillas en el siglo XVI.

Por lo que se refiere a la **naranja**, parece que en sus primeros pasos atravesó la India para alcanzar China, donde encontró perfecto

acomodo. Pero no tardó en extender sus dominios hasta el Próximo Oriente y desde Israel viajó a Roma, donde en el siglo II era manjar obligado en la mesa de cualquier patricio que se preciara. A lo largo de la Edad Media y bajo el dominio musulmán, la península Ibérica se convirtió en tierra de promisión para la naranja, que más o menos oficialmente se convirtió en fruto español por excelencia. En el siglo XVII había atravesado la barrera de los Pirineos y Luis XIV, el "Rey Sol", mimaba su cultivo en los jardines reales y aún inmerso en graves conflictos bélicos no dejaba un día de interesarse por su desarrollo; una pasión a la que probablemente no era ajena la circunstancia de su enlace con la infanta de España María Teresa de Austria.

También fue China la patria de acogida del **pomelo**, que parece se instaló allí tras viajar desde la jungla de las islas Fidji, mientras que la **mandarina** se hospedó como viajera desde la Cochinchina, luego, como algunos otros "parientes", tomó la ruta de la seda hacia Europa.

Siglos después, en el XIX, y parece que más

concretamente en 1892, Marie-Clement Roder o padre Clement, que ejercía su ministerio en el orfanato de Messerghine, cerca de Orán, Argelia, tuvo la ocurrencia de cruzar naranja y mandarina y de aquel enlace nació la **clementina**, así llamada en honor del padrino de tan feliz matrimonio.

Por último, en 1962 y en el pueblo de Almazora, Castellón, nació, por mutación espontánea de la japonesa *satsuma owari*, una preciosa, jugosa y ácida hija, de piel verde oscura y pulpa coralina, que tomó el nombre de **satsuma**.

### LA NARANJA EN LOS MITOS GRIEGOS Y MALASIOS

Muchos mitólogos coinciden en la apreciación de que las manzanas de oro que Hércules hubo de hallar y robar en el jardín de las Hespérides, para cumplir uno de los "trabajos" (concretamente el número once) que había sido conminado a realizar, eran en realidad naranjas y que fueron estos frutos los que el héroe recibió de manos de las ninfas hijas de Atlas y Hesperis, muy agradecidas ellas por la ayuda que el gran forzudo les había proporcionado, evitando así que cayeran en manos de los piratas enviados por la terrible Buris. De esta leyenda mítica surge también la idea de que la manzana paradisiaca que arrastró al pecado a los primeros padres debió ser una redonda naranja, y en esa misma línea se mueve la leyenda mítica malasia, aunque en este caso el pecado de desobediencia se sustituya por el de la gula. Así es que en tiempos muy remotos y por aquellas lejanas tierras un elefante se sintió atraído por los hermosos frutos de un naranjo y empezó a comerlos con tal voracidad y desmesura que acabó reventando. Mucho tiempo después acertó a pasar por el lugar un viajero, que contempló asombrado cómo de la parte que había sido el estómago del paquidermo había brotado un árbol cuyos ramos ofrecían frutos de oro. "¡Que hermosa naga ranga!" (cuando en sánscrito de la época *naga ranga* podría y o debería traducirse como indigestión de elefante), se dijo para sí, y cortando ramas y frutos suficientes para la reproducción vegetal, los lle-



## EN DONDE TODA LA INCOMODIDAD TIENE SU ASIENTO

**A lo largo de la historia, los cítricos** en general y las naranjas en particular han representado un papel benefactor en las cárceles, donde, al decir de Cervantes, toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación. Cárceles que en principio fueron en parte metafóricas, pues casi prisiones eran las bodegas de los barcos de los marineros, empezaron a recibir sus raciones de agrio zumo para prevenir el escorbuto y cárceles eran las vetas de California en las que los enfebrecidos mineros ofrecían, con el mismo fin, una lata de sardinas llena hasta el borde de polvo de oro a cambio de unas cucharadas de zumo de naranja o de limón.

Una nueva conciencia ciudadana y garantista ante la ley llevó naranjas a las celdas de La Santé parisina y algo similar, aunque trufado de inevitables matices tendenciosos, es lo que relata el Dr. J. Sandoval Amorós, en un libro, *Comed naranjas*, reeditado en 1953, aún en lo más crudo de la posguerra: "En las cárceles rojas, a pesar del hacinamiento en que vivían sus moradores y la escasa ración alimentaria, la morbilidad era menor que la de cualquier ciudad española en tiempos normales. El secreto no estaba en otra cosa que en la excesiva cantidad de naranjas que se consumían, ya que se podían adquirir en las cantinas de los establecimientos penitenciarios". ■



vó a su aldea, desde donde se extendió la denominación *Naga ranga* y sus múltiples variantes posteriores, para el exquisito bocado.

### A LA CONQUISTA DE LOS NUEVOS MUNDOS

Fue el propio Cristóbal Colón quien, en su segundo viaje a sus Indias Occidentales, plantó el primer naranjo en tierras americanas. Sucedió tal el día del Señor de 22 de noviembre de 1493 y en La Española, hoy Haití. De la primera isla no tardó en saltar a otras de las Antillas y el Caribe y luego al continente firme, extendiéndose por todas partes, aunque la primera plantación formal de la que tenemos noticia es la que floreció en 1579 en Aan Agustin de la Florida. Asentada y muy crecida aquélla, en 1707 misioneros españoles plantaron los primeros naranjos en el Lejano Oeste, California, donde al llegar la fiebre de oro, en 1848, los zumos de cítricos se convirtieron en el verdadero tesoro antiescorbútico de aquella titánica aventura.

Un recorrido en paralelo a los españoles lo habían realizado los portugueses en Brasil y tales iniciativas habían servido de ejemplo para los holandeses en Australia, los ingleses en el Cabo de Buena Esperanza y los franceses en Madagascar. Repartido repartido por todo el ancho mundo con un sabor y una personalidad en cada lugar. Tal expresa Toussaint: "... la naranja de Marruecos, real y pura, es una princesa en un gran palanquín; la naranja de España, fresca hechicera y orgu-



llosa "señorita"; la naranja de Túnez, embriagadora y seductora favorita; la naranja de Israel, prodigio del paraíso perdido y re-encontrado; y la naranja de Sudáfrica, soberbia y clara viajera (...) la naranja de Florida opulenta y hermosa y la de California, guapa y multimillonaria; la naranja de Portugal, fundadora de una dinastía; la de Italia, patrón oro de los precios mundiales; las de Argelia, Chipre, Grecia, Brasil, o la del África negra, verde por fuera y rosa por dentro. Y con demasiadas pepitas. Saborear una naranja es volar con la imaginación hacia lugares maravillosos de clima paradisíaco, sol mimoso, agua abundante y pura, brisa acariciadora, suelo ligero, noches frescas y descansadas y hombres hábiles, pacientes, cuidadosos y organizados".

### EL CAMINO TERAPÉUTICO DEL LIMÓN

Los primeros estudios sistemáticos sobre las posibles propiedades del limón los realizó Hildegarda de Bingen (1098-1179), mística, médica, compositora, escritora y abadesa del monasterio benedictino de Rupertsberg, en la actual Alemania. Para ello recogió tradiciones y recetas populares, que plasmó en dos obras fundamentales, *Liber Simplicis Medicinae* o *Physica*, y *Liber Compositae Medicinae* o *Causae et curae*, llegando a la conclusión de que el uso habitual del limón podría ser incluso un remedio contra la peste que asolaba la Europa medieval. A aquellos

trabajos siguieron otros de los físicos árabes, quienes convencidos de su valor terapéutico extendieron el cultivo por toda la cuenca mediterránea.

Intuyendo ese interés, Colón lo trasladó al continente americano en su segundo viaje y lo plantó en La Española junto a un naranjo. En el siglo XVI, los ingleses idearon la limonada, que pronto se hizo un hueco en los banquetes cortesanos durante el reinado de Isabel I (1533-1603), pero no fue hasta el siglo siguiente, concretamente en 1757, cuando se descubrió (por segunda vez, que parece que los cruzados ya tenían constancia de ello) que el zumo de limón podía prevenir y curar el escorbuto, una enfermedad que desde la antigüedad había venido diezmando las tripulaciones de los navíos. ■

## LA NARANJA DE LA DISCORDIA

La **Orange Order** u **Orden de Orange** es una organización ultra, conservadora de fraternidad protestante, con una estructura machista similar a la de los masones y que actúa en el Reino Unido y la República de Irlanda, con el casi único objetivo de defender la pertenencia de Irlanda del Norte a la Corona británica. Ataviados con bombines y libreas cruzadas por una banda doble de color naranja, izando estandartes y acompañados de bandas de música con tambores, timbales y flautas, los días 12 de julio desfilan pimpantes y fatuos en una marcha que es símbolo sumo de perpetua discordia entre los irlandeses.

La cosa empezó a finales del siglo XVII, cuando Guillermo III de Orange, rey de Inglaterra, de origen holandés y un tirano delirante, empezó a considerar y finalmente a declarar que los irlandeses no eran legalmente seres humanos. En 1704 promulgó un puñado de leyes terriblemente restrictivas, entre las que se deslizo su deseo de que jamás se viera un naranjo en territorio irlandés. Tiempo después, en 1795, y tras el triunfo protestante en la Batalla del Diamante, librada en Loughgall, condado de Armagh, en la actual Irlanda del Norte, la miserable inquina se acabó expresando en la constitución formal de la Orden de la Naranja de la discordia. ■